

viaje a través de...

Rut

5 Días de Estudio a Través de Rut



TARA BARNDT

Viaje a través de Rut: 5 días de estudio a través de Rut

Derechos de autor © 2023, Tara Brandt

Traducido y editado en español por Carlos Esteban Díaz Navarro

Contenido

Introducción

Día 1 – Ruth 1: Retorno

Día 2 – Ruth 2: Un hombre rico

Día 3 – Ruth 2: Una hija humilde

Día 4 – Ruth 3: Una humilde súplica

Día 5 – Ruth 4: Un preludio a la Navidad

*Todas las referencias y citas son tomadas de la RVR60.

Introducción

Yo tenía contemplado dar solo un vistazo al retorno que Noemí emprendió hacia Belén en *Rut* 1, y en última instancia, hacia Dios; pero como era de esperarse, fui descubriendo muchas maravillas conforme lo estudiaba. El primer capítulo me animó para escribir lo que ahora es *Viaje a través de Rut*.

Previamente, consideraba que en la historia de amor entre Rut y Booz había una analogía de Jesús, nuestro verdadero Redentor. Aunque eso es cierto, y la analogía de Jesús como nuestro Redentor es hermosa y ciertamente crucial, también descubrí muchos otros reflejos de Jesús en estos cuatro capítulos de *Rut*.

La historia de *Rut* le puede parecer conocida, pero yo oro porque, como en mi caso, usted pueda ser confrontado, convencido, y animado de nuevo tras este *Viaje a través de Rut*.

Día 1 – Rut 1

Retorno

En 2009, mi marido y yo nos mudamos a Dubai, donde su compañía estaba inaugurando una oficina. Mi marido, conmigo a su lado, debía estar presente para levantar y poner en marcha la oficina. Cuando nos fuimos, teníamos la intención de retornar a los Estados Unidos después de unos años. Incluso antes de que nos mudáramos de vuelta, cada vez que regresábamos para visitar a la familia y amigos, en la aduana nos recibían diciendo: “Bienvenidos a casa”. Siempre nos hacía sonreír. Incluso si aún no habíamos regresado a casa, se sentía muy bien retornar a nuestro propio país. Nos era conocido. Era el lugar donde pertenecíamos.

La idea del *retorno* me impactó al leer *Rut* 1. Por favor, tome unos breves minutos para leer el primer capítulo.

¹Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. ²El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. ³Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, ⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. ⁵Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. ⁶Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. ⁷Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. ⁸Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. ⁹Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, ¹⁰y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. ¹¹Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? ¹²Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, ¹³¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí. ¹⁴Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. ¹⁵Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. ¹⁶Respondió Rut: No me ruegues que

te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. ¹⁷Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. ¹⁸Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más. ¹⁹Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? ²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. ²¹Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? ²²Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.¹

Vamos a comenzar con el trasfondo del relato en los versículos 1 al 5. Esta historia se sitúa en los días de los jueces. Gracias al libro de *Jueces*, sabemos que la temática – nada buena– durante este periodo de tiempo era que “cada uno hacía lo que bien le parecía”². Israel en conjunto no estaba siguiendo a Dios, su Rey. Israel vivía en un ciclo donde primero hacían lo que querían, luego las cosas se les complicaban, y entonces clamaban a Dios, y Él los rescataba a través del liderazgo de un juez. Este ciclo se repetía una y otra vez. Por la mención de la hambruna, es probable que éste fuera el punto del ciclo en donde Israel se había alejado de Dios (*Deuteronomio* 11:13–17).

Cuando reflexionamos sobre ese ciclo en *Jueces* y sobre la Palabra de Dios a Israel en *Deuteronomio* 11:13-17, entendemos que lo correcto hubiera sido que Israel, como una sola nación, pero también como israelitas individuales, se arrepintiera y volviera hacia Dios. No obstante, leemos que Elimelec fue a morar con su familia en el territorio pagano de Moab para huir de la hambruna. Él no se volvió hacia Dios. Él se volvió hacia un territorio pagano. Y no solo eso, sino que sus dos hijos se casaron con mujeres paganas, lo cual Dios había prohibido (*Deuteronomio* 7:3–4). Elimelec no pensaba quedarse en Moab –planeaba regresar a su tierra–, pero aun así se dirigía hacia la dirección incorrecta: lejos de Dios. Estaba huyendo del Dios de Israel, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. Consideró que la vida sería mejor en Moab, pero no fue mejor ni más llevadera. “Cuando nos apartamos de Dios, la hambruna nos acecha: es el peligro de hacer lo que a nosotros nos parece correcto.”³ Elimelec murió, y después murieron sus dos hijos.

Noemí, Orfa y Rut entonces descendieron a una de las clases sociales más bajas y vulnerables de aquel tiempo. No contaban con nadie que pudiera sostenerlas, y Noemí

¹ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 1:1–22.

² Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Jue 17:6.

³ Sander, Shane. Nota editorial (traducción del editor).

quedó desamparada en una tierra desconocida. Sin embargo, se enteró de que Dios había visitado a Su pueblo de nuevo y les había provisto el alimento. Ella se preparó para retornar a Belén.

No contamos con los detalles de la relación de Noemí con Dios, pero podemos vislumbrar algunas cosas a partir del texto. Ella creía que la mano de Dios estaba contra ella porque su familia había dejado Israel para ir a morar en una tierra pagana (v. 13), y creía que la solución estaba en retornar a Israel y a Dios. No perdió tiempo lamentándose en Moab. Ella actuó y retornó a Belén. Quiero hacer un paréntesis en este punto. Aquella fue una decisión difícil. Por lo que he investigado, a Noemí y a Rut les habría tomado entre 7 y 10 días regresar caminando desde Moab –lo que hoy en día es Jordán, junto al Mar Muerto–. También leí que el viaje habría sido complicado y cuesta arriba. Aunque Rut le había asegurado a Noemí que la acompañaría, aun así se trataba de dos mujeres viajando solas. Eso requería una fuerte determinación tanto de Noemí como de Rut.

Lo razonable era que Orfa y Rut se quedaran en Moab y regresaran con sus familias de origen, pero al principio ambas manifestaron que querían acompañar a Noemí (v. 10). Un amor auténtico existía entre estas mujeres, evidente en sus lágrimas (vv. 9 y 14), pero al final solo Rut actuó acorde a su amor por Noemí. Orfa regresó con su familia de origen. Sabemos que el amor auténtico es acción. Es sacrificio. Juan escribe: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”⁴. Jesús nos amó al hacerse carne voluntariamente, al sufrir y al morir en nuestro lugar por nuestros pecados, para luego levantarse con vida, y que aquellos que en Él confían puedan ser revestidos con Su justicia, y así tener vida eterna.

En un artículo que leí, el autor menciona lo que Noemí le dice a Rut en el versículo 15: “Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo *y a sus dioses*; vuélvete tú tras ella”⁵ (agregamos énfasis). Cuando animó a Orfa y a Rut para que cada una volviera a la casa de su madre (v. 8), también las estaba enviando de vuelta hacia los dioses paganos de sus familias de origen. Noemí escogió lo correcto al retornar a Israel, pero ella aún tenía un camino espiritual por delante. Necesitaba seguir creciendo en su fe y en el entendimiento de Dios. Una comprensión correcta del amor de Dios hacia ella le habría hecho guiar a Orfa y a Rut hacia el único y verdadero Dios, pero aún no contaba con ese entendimiento.

Al retornar a Belén, Noemí estaba retornando a Dios, pero también podemos notar algo en Rut: “... porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré.

⁴ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Jn 3:16.

⁵ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 1:15.

Tu pueblo será mi pueblo, y *tu Dios mi Dios*⁶ (agregamos énfasis). Rut no estaba *retornando* a su tierra de origen como Noemí, pero sí se estaba *tornando* hacia Dios. Durante el tiempo que habían pasado juntas, Noemí había impactado suficientemente a Rut con su fe en Dios. Rut no solamente estaba buscando un nuevo hogar, ni estaba siguiendo a su suegra en una aventura en el desierto. Estaba decidiendo seguir a Dios.

Es interesante que Rut no tomó esa decisión mientras Noemí seguía morando en Moab. La tomó después de que su suegra decidiera retornar a Israel y a Dios. “¡Oh! Jamás ganarán un alma para el bien cediendo ante el mal. Es la decisión por Jesús y por Su verdad lo que tiene el mayor poder en la familia, y también el mayor poder en el mundo.”⁷

Noemí y Rut retornaron a Belén, y todo el pueblo se conmovió cuando las vieron llegar. Las mujeres reconocieron a Noemí a pesar de que habían pasado más de diez años, pero ella les pidió que no la llamaran por su nombre, que significa “placentera”. Al pedirle a las mujeres de Belén que la llamaran *Mara* –que significa “amarga”–, estaba revelando la amargura en su corazón.

De cierta manera, ella reconoció la soberanía de Dios en sus circunstancias (vv. 20-21), pero no lo comprendía correctamente. Noemí creía que la mano de Dios estaba en su contra. En su sufrimiento, ella hizo una separación entre la soberanía de Dios y la benignidad, el amor, la provisión, la gracia, la misericordia y la fidelidad de Dios. Recordemos, Rut no la había abandonado, pero ella estaba tan cegada por su amargura y su alterada perspectiva de Dios, que no alcanzaba a ver la benignidad, el amor, la provisión, la gracia, la misericordia y la fidelidad de Dios, evidentes en aquella nuera que se había comprometido a no abandonarla. Noemí juzgó y calificó a Dios a partir de su sufrimiento.

A menudo hacemos exactamente lo mismo en nuestro sufrimiento. A veces ni siquiera nos damos cuenta, pero permitimos que nuestras circunstancias alteren nuestra perspectiva de Dios, en vez de creer lo que Dios ha revelado sobre Él mismo en la Escritura. Cuando nuestra perspectiva de Dios se desvía de lo que la Escritura dice sobre Él, entonces aparece la amargura, la ira, el desánimo, la angustia y la depresión.

Aunque Noemí aún no conocía el panorama completo, los planes de Dios para ella y para Rut eran mucho más grandes de lo que podían imaginar. Eran mucho mejores que simplemente placenteros, puesto que Dios traería al Mesías desde el linaje de Rut.

Reflexión

⁶ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 1:16.

⁷ *Ruth deciding for God* (1881). Spurgeon, Charles H. (traducción del editor).

- ¿Alguna vez usted se ha apartado de Dios? ¿Cuáles fueron las consecuencias?
- En oración, considere de qué modo la perspectiva que usted tiene de Dios pudo verse alterada a partir de sus circunstancias. ¿En qué verdad sobre el carácter de Dios dejó de creer? ¿Cómo cambia su perspectiva o sus circunstancias cuando las mira a través de la verdad de quién es Dios?
- Cuando otros observan su vida, ¿sienten el deseo de tener el mismo Dios que usted? Si no, ¿qué le hace falta cambiar?
- ¿Está usted actuando a partir de su amor por Dios y por Su Palabra, o ese amor solamente se expresa en palabras o en sentimientos, o ni siquiera eso? Sea específico.

Día 2 – Rut 2

Un hombre rico

El escritorio de mi oficina está rodeado por dos paredes cubiertas de fotografías y tarjetas, y cada una apunta hacia una sola historia. La historia no está completa en cada una de ellas, pero cuando veo cada fotografía y tarjeta, veo una pieza especial de la historia. Cada una de esas piezas me hace redondar la historia completa.

Aprendí mucho mientras estudiaba *Rut 2*. En lugar de examinar cada aspecto de este capítulo en un solo día, hoy quiero enfocarme en Booz. Este retrato de él nos ayudará a comprender la historia completa. Mañana nos enfocaremos en un retrato de Rut a partir de este mismo capítulo.

Por favor, tome un momento para leer *Rut 2*.

¹Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. ²Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía. ³Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. ⁴Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga. ⁵Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven? ⁶Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; ⁷y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento. ⁸Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas. ⁹Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados. ¹⁰Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? ¹¹Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. ¹²Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. ¹³Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas. ¹⁴Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio

del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró. ¹⁵Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; ¹⁶y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis. ¹⁷Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. ¹⁸Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio. ¹⁹Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. ²⁰Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos. ²¹Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. ²²Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. ²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.⁸

En *Rut* 2, Booz es introducido de inmediato (v. 1). Es descrito como un “hombre rico”. En *Jueces* 11:1, ese mismo término hebreo es traducido como “esforzado y valeroso”. No tenemos un registro de que él fuera en efecto esforzado y valeroso como un guerrero, pero el término hebreo para *pariente* o *familiar* empleado en el versículo 1 se refiere al jefe de una familia. Booz era poderoso e importante. A partir del texto, también alcanzamos a entender que mientras Elimelec abandonó Israel durante la hambruna para morar en las “pasturas más verdes” de Moab, Booz permaneció en Belén. También parece que Dios lo había bendecido. Sus campos de trigo y cebada estaban produciendo con tanta abundancia que había mucha gente trabajando para él.

Pero en lo que quiero enfocarme específicamente es en la razón por la que Booz es descrito como un hombre rico. Él honraba a Dios tanto en sus palabras como en sus acciones. Primero, leemos que demostraba su fe en Dios a través de sus palabras. En el versículo 4, saluda a los segadores en su campo diciéndoles: “Jehová sea con vosotros.”⁹ Cuidaba de aquellos que trabajaban para él y les deseaba lo mejor –que Jehová estuviera con ellos–. Es interesante mencionar que sus trabajadores le respondían diciendo: “Jehová te bendiga.”¹⁰ Esto habla del carácter de Booz. Él era respetado. Él promovía una cultura de gracia que provenía de un Dios de gracia.

⁸ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:1–23.

⁹ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:4.

¹⁰ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:4.

Booz dirigió una oración y una bendición a Rut (vv. 12 y 13), y además la animó al reconocer su fidelidad a Noemí y su nueva fe en Dios –“bajo cuyas alas has venido a refugiarte”¹¹–. Rut describió esas palabras hacia ella como palabras que llegaron a su corazón (v. 13).

También vemos la riqueza de Booz en sus acciones. Él estaba obedeciendo el mandamiento encontrado en *Levítico* 19:9–10 respecto a la siega: “Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. ¹⁰Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.”¹²

Además, protegió a Rut (v. 9), proveyó una comida completa y agua para ella, la colocó en compañía de otras mujeres que trabajaban para él, y sabiamente proveyó para Rut más de lo que mandaba la ley, de una manera en que pudiera bendecirla sin que ella se sintiera avergonzada por su caridad (vv. 15 y 16).

En una época en que Israel como conjunto estaba haciendo lo que bien le parecía, Booz hacía lo que era bueno ante los ojos de Dios. También recibimos un primer vistazo de él como un pariente redentor, que es importante no solo para Rut y para Noemí, sino también dentro de la narrativa del Evangelio. Pero incluso siendo un hombre rico, él seguía siendo solo un hombre. No era perfecto. No estaba libre de pecado. Mientras pensaba en la descripción de Booz como un hombre valioso, recordé que hay Uno que sí es completamente digno:

¹Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. ²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. ⁴Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. ⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. ⁶Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar

¹¹ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:12.

¹² Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Le 19:9–10.

el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. ¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, ¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. ¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.¹³

Reflexión

Nuestra cultura podría ser comparada con el tiempo de *Jueces*, donde todos hacen lo que bien les parece. Booz se distinguió del resto con sus palabras y con sus acciones al hacer lo que era bueno ante los ojos de Dios.

- ¿De qué manera usted ha estado hablando y actuando según lo que bien le parece?
- ¿Específicamente, de qué maneras podría hablar y actuar esta semana según lo que es bueno ante los ojos de Dios?
- ¿Qué podría hacer esta semana para promover una cultura de gracia?
- Jesús es el único verdaderamente digno de toda bendición, honor, gloria, dominio, poder, riqueza y sabiduría. Dedique un tiempo para agradecer y adorar a Jesús, quien es digno y ha dado Su justicia a aquellos que están en Él.

¹³ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ap 5:1–14.

Día 3 - Rut 2

Una hija humilde

El día de hoy continuaremos estudiando *Rut 2*, pero nos enfocaremos en Rut en lugar de Booz. Mientras reflexionaba sobre este pasaje y sobre Rut, una de mis amigas me vino a la mente. Ella es muy trabajadora y humilde. En los viajes misioneros –o en cualquier situación–, para ella nunca ha habido una labor demasiado inferior o algo de lo que se haya quejado. Siempre ha estado dispuesta y lista para trabajar y para servir, y es una inspiración para aquellos que la rodean. Ha sido un ejemplo de piedad para mí.

Rut representa esos rasgos de personalidad en *Rut 2*. Así que vamos a estudiarlo.

¹Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. ²Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía. ³Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. ⁴Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga. ⁵Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven? ⁶Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; ⁷y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento. ⁸Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas. ⁹Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados. ¹⁰Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? ¹¹Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. ¹²Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. ¹³Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas. ¹⁴Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró. ¹⁵Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; ¹⁶y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis

para que lo recoja, y no la reprendáis. ¹⁷Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. ¹⁸Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio. ¹⁹Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. ²⁰Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimimos. ²¹Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. ²²Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. ²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.¹⁴

En el primer capítulo, conocimos a Rut como una mujer cuyo amor hacia su suegra se manifestó en el compromiso de no abandonarla, de aceptar el pueblo de Noemí como suyo, y de servir al Dios de Noemí. Ahora, en el segundo capítulo, ya han llegado al territorio de Belén, pero aún necesitan encontrar el sustento. Rut no desperdicia ni un momento. Toma la iniciativa de buscar el trabajo para sostener a Noemí y a sí misma (v. 2). Ella demostró su confianza en Dios y un pensamiento sabio. Su fe se manifestó en una acción.

En el versículo 3, Rut se dispone a espigar en el campo tras los segadores, y “aconteció que aquella parte del campo era de Booz”¹⁵ (agregamos énfasis). Es fácil leer esto sin percatarnos de la importancia de lo que Dios estaba haciendo. Para ella, podía parecer como si hubiera llegado al campo de Booz por accidente, pero aquello no fue ninguna coincidencia. La soberanía de Dios la condujo hacia el campo de Booz como parte del plan progresivo de Dios para proveer y para cuidar de ella y de Noemí. Más importante aún, también era parte del plan mayor de redención con que Dios iba a construir el linaje de donde más adelante vendría el Rey David, y de donde luego, llegado el tiempo, vendría el Mesías prometido, Jesús (*Gálatas* 4:4-5). Dios siempre está obrando con un propósito; siempre es soberano sobre cada detalle, en cada minuto de cada día (*Isaías* 46:9-10).

Veamos de nuevo a Rut en el campo de Booz. Cuando ella tomó la iniciativa de buscar trabajo, no se mentalizó para un trabajo ligero en una oficina, con un horario de 9 de la mañana a 5 de la tarde, de lunes a viernes. En cambio, buscó trabajo espigando en los

¹⁴ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:1–23.

¹⁵ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:3.

campos de trigo y cebada. Tenía que agacharse para recoger el grano –me duele la espalda de tan solo pensar en eso–. Trabajó desde la mañana hasta la noche, bajo la vigilancia del mayordomo de los segadores, sin un solo descanso. Una vez que terminó de espigar, tuvo que desgranar lo que había recogido. Sabemos que no espigó con pereza, pues recabó aproximadamente una efa de cebada en el primer día, lo que era una cantidad considerable.

Rut trabajó arduamente, y su trabajo arduo impresionó al mayordomo de los espigadores, quien a su vez lo comunicó a Booz. Su actitud también impresionó al mayordomo y a Booz. Ayer, en “Un hombre rico”, usted recordará que Dios había establecido una manera de proveer para los pobres durante la siega, así que de cierto modo, ella tenía el derecho a espigar. Sin embargo, no exigió su derecho cuando llegó al campo de Booz. No se plantó en el campo y empezó a espigar, ni exigió la mejor ubicación para hacerlo. Con humildad, con bondad y con respeto, pidió permiso para espigar y para recojer (v. 7). De nuevo, podemos pasar por alto estos detalles, pero Dios usó la actitud, las acciones y las palabras correctas de Rut para atraer la atención del mayordomo de los espigadores, quien a su vez lo comunicó a Booz. Dios obra a través de cada detalle.

Booz abordó a Rut, y la respuesta de ella reveló aún más sobre su carácter humilde. No encontramos que ella jamás se haya quejado de que su marido muriera, o de tener que cruzar el desierto con Noemí, o de su condición precaria, o de tener que trabajar. Ella no cuestionó ninguna de las dificultades que tuvo que enfrentar. En cambio, con humildad –pongamos atención a su postura– le preguntó a Booz por qué había hallado gracia en sus ojos (v. 10), y reconoció ante él que ella no era ni como una de sus criadas (v. 13), y ni siquiera era israelita. Ella entendía que no pertenecía, pero aún así estaba recibiendo bondad y bendición. Las palabras de Rut en el versículo 13 fueron palabras de gratitud.

Es también interesante contemplar su humildad cuando recibió la generosidad de Booz. Nosotros podemos ser generosos y estar dispuestos a servir, pero también podemos ser demasiado orgullosos para recibir la generosidad o el servicio de otros. Rut era humilde al servir y también al recibir.

Hay otras cosas más que aprendemos sobre Rut en este capítulo. Su amor y cuidado hacía Noemí eran tan evidentes que Booz había escuchado al respecto (v. 11). Ella había buscado su refugio en Dios (v. 12), revelando así su compromiso con el Dios de Israel. Además, cuando Booz la invitó a comer con los demás, comió hasta que se sació –ella apreciaba lo que le habían dado–, pero no fue codiciosa, sino que guardó una porción para compartirla con su suegra (vv. 14 y 18).

Una y otra vez vemos cómo ella demostró tener el corazón de una sierva humilde. A menudo leemos la historia de Rut y nos enfocamos solamente en Booz como el pariente redentor, y en cómo él prefigura a Jesús. Y eso es verdad, pero yo considero que ella también refleja el corazón de Jesús.

⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.¹⁶

No solo podemos contemplar el carácter de Rut, sino que empezamos a ver evidencia de cómo la amargura de Noemí se debilita: “Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto”¹⁷ (v. 20). Ella comenzó a tornarse hacia Dios, al darse cuenta de que Dios no la había abandonado.

Reflexión

- Dios es soberano sobre cada detalle, y obra con propósito en cada una de las circunstancias que usted enfrenta. Sus palabras y sus acciones impactan a otros. En oración, propóngase mirar el día por delante a la luz de estas verdades. Comience el día orando por las circunstancias previstas en su día para que Dios las utilice para Su gloria, y para que otros vean a Jesús reflejado en sus palabras y en sus acciones. Pida a Dios sabiduría y una actitud humilde para cuando lo inesperado suceda en su día. Concluya su día reflexionando sobre las maneras específicas en que Dios fue soberano y estuvo obrando a lo largo de su día.
- Rut no vivió con una mentalidad arrogante. Estuvo dispuesta a trabajar, y a trabajar arduamente. Ella estaba satisfecha con lo que había recibido. Estaba dispuesta a compartir lo que tenía. Incluso aunque le correspondía un derecho por la ley de *Levítico*, lo pidió con humildad. Era agradecida cuando recibía generosidad y bendición. ¿Qué tiende a pensar usted que merece de parte de Dios? Reflexione sobre lo que merece en realidad, y permita que esto le conduzca hacia una gratitud de corazón a Dios.

¹⁶ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Fili 2:4–8.

¹⁷ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 2:20.

- Rut comió y se sació, y luego compartió con Noemí. Esto me hizo pensar en términos espirituales. ¿Usted se alimenta y se sacia con la Palabra de Dios? ¿Está dedicando tiempo a relacionarse con Él? ¿Está saciado en Dios solamente, o está recurriendo a otras personas y a otras cosas para satisfacer lo que solo Él puede satisfacer? ¿Y está compartiendo el Pan de vida, Jesús, con los demás (*Juan 6:35*)? Escriba al menos una cosa que podría poner en práctica esta semana para alimentarse con la Palabra de Dios, para relacionarse con Él, y así poder identificar dónde más está usted buscando la satisfacción, y también poder identificar con quién más puede compartir –compartir el Evangelio con algún no creyente, o compartir lo que aprendió en su tiempo de oración con algún hermano o hermana en Cristo–.

Día 4 - Rut 3

Una humilde súplica

Cuando yo tenía diecinueve años, una mujer de mi iglesia me invitó a que nos reuniéramos semanalmente. Aquella fue mi primera experiencia con un discipulado o una consejería. Vicki tenía entre veinticinco y treinta años. Estaba casada y tenía una pequeña bebé. Ella ya había participado antes en un ministerio universitario, pero ahora, junto con su marido, estaba apoyando en el ministerio de jóvenes de nuestra iglesia, donde yo también ayudaba. Esa consejería duró aproximadamente un año. Ella me iba guiando en algunas disciplinas espirituales, como la oración, el estudio personal y la memorización de la Escritura, pero también fue un modelo de esposa y madre piadosa. Siempre estaba sonriendo, y era amable y humilde. Me gustaría poder decir que siempre seguí la sabia instrucción que me compartió, pero claro que no fue así. Como la mayoría de nosotros, a veces yo creía que no necesitaba su consejo. Estoy agradecida por el tiempo que me dedicó, y me he esforzado por aplicar en mis relaciones personales el ejemplo que ella me dio.

Conforme he ido estudiando el libro de *Rut*, el primer y segundo capítulo han sido fáciles de entender; no lo digo porque mi experiencia haya sido similar, sino porque no ha requerido mucho esfuerzo comprender las costumbres y el hilo narrativo. Incluso el cuarto capítulo no me parece muy ajeno. Se presenta otra costumbre, y no quiero arruinar la historia, pero al final Booz y Rut se casaron. Nos podemos imaginar esa boda. Pero el tercer capítulo es muy distinto de todo lo demás, y puede parecernos extraño. ¿Para qué acostarse a los pies descubiertos de un hombre? Ciertamente yo no le aconsejaría eso a ninguna de las mujeres en mi grupo de jóvenes.

Cuando estudié el libro de *Rut* hace muchos años, aprendí algunas cosas sobre el trasfondo y el significado del tercer capítulo, pero ahora que volví a estudiarlo esta semana que ha pasado, sentí una gran emoción. Hay mucho más que extraer que simplemente una petición de matrimonio en apariencia extraña. Vamos a continuar con el relato de Booz, Rut y Noemí.

¹Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? ²¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas. ³Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber. ⁴Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer. ⁵Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes. ⁶Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. ⁷Y cuando Booz hubo comido y bebido, y

su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó. ⁸Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

⁹Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. ¹⁰Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos. ¹¹Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. ¹²Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo. ¹³Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová.

Descansa, pues, hasta la mañana. ¹⁴Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era. ¹⁵Después le dijo: Quitate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad. ¹⁶Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido. ¹⁷Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías. ¹⁸Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.¹⁸

Quizás recuerde que el segundo capítulo concluyó con que Rut trabajó hasta que se terminó la siega de la cebada y del trigo. No contamos con los detalles, pero es probable que ella y Booz pasaran un par de meses juntos, conociéndose mutuamente gracias a aquel entorno de trabajo en equipo. No es poco común que uno presente su mejor cara en una cita romántica; no podemos conocer realmente a una persona hasta tiempo después. Pero las citas románticas –como bien sabemos– no existían en el tiempo de Booz y de Rut. Tengo una amiga con la que trabajé cuando yo tenía veinte años. Probablemente ella pueda dar testimonio de que conoce todas las facetas de mi personalidad. No había manera de que yo pudiera trabajar con ella todos los días y aun así guardar las apariencias. Me imagino que no debió ser muy distinto entre Booz y Rut. Ellos pudieron atestiguar cómo cada uno interactuaba con los demás trabajadores. Podían observar el verdadero carácter del otro.

El tercer capítulo inicia con el final de la recolección de la cosecha. Ya todo estaba listo para ser desgranado, y Noemí estaba lista para dar a su nuera algunas instrucciones. Éste es otro indicio del retorno de Noemí hacia Dios. Había dejado de enfocarse en sí misma, y ahora pretendía servir a Rut. Comenzó planteando una pregunta: “Hija mía,

¹⁸ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 3:1–18.

¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?”¹⁹ (v. 1). El término para *hogar* que utiliza Noemí es el mismo que utilizó cuando habló a Rut y a Orfa sobre hallar el descanso cada una en casa de su marido (*Rut* 1:9). Ella se refería a un hogar como un lugar de reposo y seguridad, y eso es lo que ella deseaba para su fiel nuera.

Después, le preguntó a Rut si acaso Boz no era su pariente –un método común en la Biblia consiste en plantear una afirmación como si fuera una pregunta–. Noemí estaba hablando de la costumbre judía referente al pariente-redentor o *goel*, que también se traduce como *redentor*. Al *goel* le correspondían deberes específicos en la vida familiar de Israel:

- El pariente-redentor era responsable de rescatar de la esclavitud a su prójimo israelita (*Levítico* 25:48).
- Era responsable de “vengar la sangre” de su pariente para asegurarse de que el asesino respondiera por su crimen (*Números* 35:19).
- Era responsable de rescatar las tierras de su familia que hubieran sido vendidas por necesidad (*Levítico* 25:25).
- Era responsable de perpetuar el nombre de su familia al casarse con la viuda de su hermano si ella aún no tenía hijos (*Deuteronomio* 25:5–10).²⁰

Noemí se estaba refiriendo a esa última responsabilidad. Instruyó a Rut para que le recordara a Booz sobre esa costumbre –en pocas palabras, que le pidiera que se casara con ella–. Esto puede parecernos imprudente, pero en realidad era parte de la costumbre judía. Noemí instruyó a su nuera según lo que era correcto.

El deseo de Noemí para Rut nos puede parecer comprensible, pero las instrucciones que le dio pueden parecernos extrañas. Bueno, quizás asearse, perfumarse y vestirse bien no son cosas tan insólitas. Ella sabía, tal como nosotros, que generalmente los hombres aprecian esos gestos. Incluso podemos comprender la sabiduría en la instrucción de esperar a que Booz terminara de comer. Le estaba enseñando a Rut a ser respetuosa y paciente, para no poner sus intereses por encima de los de él.

¿Pero qué le dijo a Rut que debía hacer después? “Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer”²¹ (v. 4). De nuevo, nos puede parecer imprudente, como si Rut tuviera que meterse a la cama de Booz a media noche. Pero descubrir y acostarse a los

¹⁹ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 3:1.

²⁰ *Commentaries on the Bible (Ruth)*. Guzik, David. (Santa Barbara, CA, 2005), Ru 3:1–2a (traducción del editor).

²¹ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 3:4.

pies de un propietario era una señal común de sumisión humilde. Era algo que hacían los siervos. Por otro lado, la era de trigo era conocida como un lugar de inmoralidad (Oseas 9:1). Sabemos que Rut no estaba actuando indebidamente, pero todavía queda algo de misterio e incertidumbre sobre las instrucciones de Noemí. Debemos considerar la posibilidad de que quizás no sepamos con exactitud qué es lo que estaba pasando.

Según la costumbre, tal como la ley respecto a la siega, Rut tenía todo el derecho de esperar que Booz se casara con ella, pero Noemí le aconsejó sabiamente que no lo exigiera, sino que se acercara a él como una sierva con una humilde súplica de matrimonio. Ella le enseñó a su nuera a mostrar respeto, y a confiar en Booz, tanto en sus acciones como en el tiempo para actuar.

No sabemos si a Rut le parecieron extrañas aquellas instrucciones, ya que provenía de Moab, y no de Israel. Lo que sí sabemos es que obedeció la instrucción de Noemí (vv. 5 y 6). Rut no la cuestionó. Simplemente obedeció la instrucción que le había dado.

Recordemos que éste es el tiempo de *Jueces*, y que cada uno hacía lo que bien le parecía. Era sabio que Booz durmiera en la era de trigo, porque así podía vigilar sus cosechas. Dada la posibilidad de robo, era de esperarse que él se estremeciera durante la noche cuando vio que había alguien a sus pies, y que además esa persona era una mujer.

En respuesta a la pregunta de Booz, Rut respondió con humildad: “Yo soy Rut tu sierva.” Y luego prosiguió con su humilde súplica: “... extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano”²², lo que nos recuerda a *Rut 2:12*. Le pidió que se casara con ella según la costumbre. Aunque hizo una petición atrevida, cuando ella mencionó que él era un redentor o pariente-redentor, demostró que no estaba haciendo una petición inapropiada. Y podemos leer que además ella le reiteró a Booz que era su sierva.

Por su parte, él también dio una respuesta humilde. Reconoció que aunque Rut pudo buscar a un hombre más joven, ella lo escogió a él. Por la interacción que la Escritura nos ha revelado hasta este punto, es evidente que ella lo respetaba, y que él era un hombre de carácter piadoso. Aún más se demuestra el carácter de Booz en el hecho de que, como pariente-redentor, podía simplemente haber tomado a Rut en ese momento, pero fue bondadoso y se aseguró de que eso era lo que ella deseaba. También pudo haber ignorado que había otro pariente-redentor más cercano que él, pero decidió hacer lo que era correcto. Decidió seguir el camino de Dios.

²² Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 3:9.

¿Recuerda que en *Rut* 2:1, Booz es descrito como un hombre rico? En *Rut* 3:11, ahora él afirma que ella era conocida como una mujer virtuosa. “Literalmente, Booz se refirió a Rut como una mujer *hah-yil*. El significado básico de este término hebreo es: fuerza, fortaleza moral, buena calidad, integridad, virtud. Este mismo término se aplica a los héroes de la Biblia: *un poderoso hombre de valor*. Tal como la valentía y la fortaleza hacen del hombre un héroe, así también la valentía y la fortaleza de Rut, evidentes en su virtud, hacen de ella una heroína.”²³ Rut ejemplifica la definición que aparece en *Proverbios* 31 respecto a la mujer virtuosa. Su carácter no pasó desapercibido ante Booz.

El capítulo concluye con que Rut durmió en la era de trigo hasta la mañana, pero se levantó antes de que los demás despertaran. Es posible que Booz quisiera hablar con el pariente-redentor más cercano antes de que éste se enterara de que ella le había hecho la petición como pariente-redentor precisamente a él; o quizás también la estaba protegiendo al no hacerla salir sola en medio de la noche. Él quería hacer las cosas de la manera correcta. Entonces, compasivamente, le obsequió a Rut un regalo antes de que se fuera. Ella regresó con Noemí, y entonces inició la espera por la resolución del asunto –en el versículo 17 aparecen las últimas palabras de Rut en todo el libro–.

A lo largo de este capítulo, seguimos viendo el carácter de Jesús reflejado en el carácter tanto de Booz como de Rut: humildad, bondad, rectitud, virtud. Ella ejemplifica el carácter de una sierva humilde, pero él también lo ejemplifica en sus respuestas a ella. Ambos apuntan hacia Jesús, quien fue el siervo humilde perfecto que dejó el cielo para hacerse carne, para sufrir y para morir por nuestros pecados en nuestro lugar. En el tercer capítulo, Rut hizo una humilde súplica a un pariente-redentor para que cuidara de ella como un marido, y así preservara el linaje de Elimelec. En Jesús, tenemos al verdadero Redentor que nos compró con Su sangre derramada, y que nos dio un hogar eterno de descanso y seguridad con Él.

Reflexión

- Con sabiduría, Rut obedeció las instrucciones de Noemí. ¿Cuenta usted con algún cristiano maduro que le oriente? ¿Está obedeciendo la sabia instrucción de la Escritura y de sus hermanos? ¿Está orientando a alguien? Dios nos hizo cuerpo con otros para animarnos y edificarnos mutuamente, para orar el uno por el otro, y para rendir cuentas mutuamente. No se pierda de esta bendición y de este instrumento para su santificación.

²³ *Commentaries on the Bible (Ruth)*. Guzik, David. (Santa Barbara, CA, 2005), Ru 3:10–11 (traducción del editor).

- Tanto Booz como Rut reflejaron a Jesús con su carácter de siervos humildes, bondadosos y piadosos. ¿De qué manera específica podría usted reflejar a Jesús durante la semana que tiene por delante?
- Dedique tiempo para agradecer y para alabar a Jesús por ser su Redentor.

Día 5 - Rut 4

Un preludio a la Navidad

En uno de nuestros viajes misioneros a Honduras, fuimos a comer con nuestros amigos de la misión después de llegar al aeropuerto. Cuando terminamos de comer, descubrimos que alguien había abierto el coche que rentamos, y se había robado todas nuestras pertenencias, a excepción de mi equipaje de mano. Yo cargaba casi toda mi ropa en mi equipaje de mano, pero se robaron toda la ropa de mi esposo y de nuestros amigos misioneros, junto con nuestra cámara fotográfica, nuestra iPad, la computadora portátil del trabajo de mi marido, y los demás suministros que habíamos llevado con nosotros. Creí que no me había ido tan mal en el robo, hasta que recordé que mi muñeco de peluche Ígor siempre viajaba en la mochila de la cámara fotográfica. Ígor había desaparecido también. Fue entonces que me puse a llorar.

Sí, Ígor solo era un muñeco de peluche. Sí, yo tenía más de treinta y cinco años en ese tiempo. Sí, que se hubieran robado un muñeco de peluche era insignificante en comparación con todo lo demás que perdimos aquel día, pero para mí era importante. Mi hermano y su esposa me habían obsequiado a Ígor hace muchos años. Nos había acompañado en nuestros viajes alrededor del mundo. Había sido mi almohada en cada uno de los aviones. Tenía una historia de años con Ígor. Bien, quizás mis lágrimas eran provocadas por el resto de la pérdida que estaba sufriendo, pero en ese momento, Ígor era lo que más me dolía. Comencé a buscar uno nuevo en internet sin mucha esperanza. Después de todo, habían pasado más de quince años desde que me obsequiaron a Ígor. ¿Cuál era la probabilidad de que siguieran fabricando ese mismo Ígor? Sin embargo, encontré no solo uno, sino dos ejemplares en excelentes condiciones, con las etiquetas todavía intactas. Compré los dos en caso de que alguna otra tragedia cayera sobre el sustituto de Ígor.

Yo sé que esto es algo muy pequeño dentro del panorama de la vida, pero aun así, Dios tomó una situación difícil y triste –toda nuestra pérdida, no solo Ígor–, y produjo gozo a partir de eso. También hubieron muchas otras maneras en que Dios nos bendijo durante el resto de ese viaje misionero, y Él empleó ese robo para Su gloria. El nuevo Ígor fue solo una entre todas esas bendiciones. El cuarto capítulo de *Rut* es el relato de un viaje mucho más conmovedor, que va desde el quebranto hasta la bendición.

Rut 3 terminó en un momento de suspenso. Rut le pidió a Booz que honrara su papel como pariente-redentor; él se mostró dispuesto, pero sorprendió a Rut con la noticia de que había un pariente-redentor más cercano que él, y que debía ser consultado primero. Vamos a proseguir con el cuarto capítulo.

¹Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó. ²Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron. ³Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. ⁴Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré. ⁵Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión. ⁶Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir. ⁷Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. ⁸Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y se quitó el zapato. ⁹Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. ¹⁰Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy. ¹¹Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén. ¹²Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová. ¹³Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo. ¹⁴Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; ¹⁵el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. ¹⁶Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. ¹⁷Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David. ¹⁸Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, ¹⁹Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, ²⁰Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, ²¹Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, ²²Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.²⁴

Con sabiduría, Booz escogió la puerta de la ciudad como escenario para abordar al otro pariente-redentor, pues esa puerta era un lugar de negocios, y también funcionaba como

²⁴ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 4:1–22.

un ayuntamiento o un tribunal. Era conocido como el lugar donde se reunían los ancianos (*Proverbios* 31:23). En ese lugar, él encontraría los testigos para cualquier acuerdo que estableciera con el otro pariente-redentor, lo que era crucial en un tiempo donde el papel y la pluma no estaban tan disponibles –ni hablar de los contratos digitales–. Además, él también llevaba la delantera, pues el otro pariente-redentor no conocía la situación de Rut.

Cuando pasó por allí aquel pariente, Booz se dirigió a él llamándole *fulano*. Es muy probable que sí conociera su nombre. No sabemos si en efecto se dirigió a él llamándole *fulano*, o si el autor del libro de *Rut* escogió ese término debido a que el pariente aún no había honrado su obligación como pariente-redentor. Cualquiera que sea el caso, el uso de ese término en hebreo equivale a decir que era un “Don nadie”. No era una buena introducción para aquel pariente.

El pariente se sentó, Booz reunió a diez testigos, y luego se dispuso a plantear la situación. Con sabiduría, mencionó primero las tierras de Noemí. Si recordamos el tercer capítulo de *Rut*, otra responsabilidad de un pariente-redentor era preservar la posesión de las tierras de su familia (*Levítico* 25:8–17). Muy pocos dejarían pasar una oportunidad en lo referente a estas tierras. Booz interpretó correctamente al pariente. En efecto, a aquel pariente le interesaban estas tierras.

Es un momento de incertidumbre. ¿Qué pasaría entonces con Rut y Booz? Si usted no conociera la historia completa, éste sería un momento de suspenso. En apariencia, aquí terminaría la historia entre ellos; sin embargo, Booz anunció que Rut también debía ser redimida junto con las tierras –un trato en dos partes–. En ese punto, el pariente se retractó rápidamente. Es probable que ya tuviera hijos, y al casarse con Rut y procrear hijos con ella, provocaría un desorden en la herencia de sus hijos anteriores. O puede ser que no deseara tener más de una esposa. Fuera cual fuera la razón que tuvo, renunció a su derecho como pariente-redentor. El trato quedó sellado en la presencia de los testigos, cuando el otro pariente le entregó su zapato a Booz –una costumbre para la confirmación de cualquier negocio en Israel–.

Booz declaró públicamente que tomaría a Rut como esposa. Después, los testigos ofrecieron una bendición para que Dios hiciera con ella como hizo con Raquel y con Lea –que junto a sus siervas, fueron las madres de la nación de Israel–; ofrecieron también una oración para que Booz actuara con nobleza –aunque él ya lo estaba haciendo–, y así obtuviera renombre en Belén, y para que su casa fuera como la casa de Fares –de la tribu de Judá, en Belén–. Poco se imaginaban estos testigos el modo en que Dios iba a cumplir sus oraciones. El Mesías habría de venir de la tribu de Judá (*Génesis* 49:10; *Mateo* 1:1–5; *Isaías* 11:1; *2 Samuel* 7:12). El Mesías obtendría renombre en Belén, el

lugar de Su nacimiento (*Miqueas* 5:2; *Lucas* 2:1–5; *Mateo* 2:1). En última instancia, aquellos que eventualmente seguirían al Mesías serían más numerosos que la descendencia de Raquel y de Lea.

Booz se casó con Rut, y ella dio a luz un hijo. En los versículos 14 y 15 vemos la reacción de las mujeres de Belén, las mismas mujeres a quienes Noemí había pedido que le llamaran “Mara”: “Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel”²⁵. Estas mujeres expresaron la verdad de la fidelidad de Dios hacia Noemí. Como los testigos del acuerdo que hizo Booz, estas mujeres no se podían imaginar el modo en que Dios cumpliría sus palabras. El Mesías no solo sería el redentor de dos viudas. Él redimiría a todos aquellos que pusieran su fe solo en la obra expiatoria que Él cumplió en la cruz. El Mesías obtendría renombre no solo en Israel. Él sería reconocido en toda la tierra para siempre, y un día toda rodilla se doblaría y toda lengua confesaría que Jesucristo es el Señor (*Filipenses* 2:10–11).

El libro de *Rut* concluye con el nombramiento de su hijo Obed –“aquel que sirve”–, y su genealogía antes y después de su nacimiento. El nieto de Obed sería David, un hombre y un rey conforme al corazón de Dios. A pesar de que el registro de la genealogía se detuvo en David, sabemos que aquel no sería el final de la descendencia de Booz y de Rut. Mateo trazó la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham, y desde Abraham hasta José, el esposo de María, la madre del Mesías prometido, Jesús.

Noemí y Rut tuvieron un viaje bastante considerable desde el quebranto hasta el gozo; desde las circunstancias amargas (*Rut* 1:20) hasta la bendición. Tal como el relato en *Rut* nos orienta hacia el verdadero y eterno Redentor, ese viaje desde el quebranto hasta el gozo apunta hacia nuestra posición en Cristo. Apartados de Jesús, éramos pecadores, enemigos de Dios, y pertenecíamos al dominio de las tinieblas. Estábamos sin esperanza. No podíamos salvarnos nosotros mismos. Pero en Cristo, somos Su esposa, la Iglesia; somos hijos e hijas de Dios; tenemos esperanza eterna; hemos sido perdonados; hemos recibido como nuestra la justicia de Jesús, y mucho más. De hecho, Pablo escribe que en Cristo hemos sido bendecidos “con *toda* bendición espiritual”²⁶ (agregamos énfasis).

Cuando yo inicié este *Viaje a través de Rut*, tenía planeado escribir solamente sobre el primer capítulo, y ciertamente no estaba pensando sobre cómo el relato en *Rut* es un prelude a la Navidad. Pero a lo largo de este libro de la Biblia, se nos ofrece un reflejo del carácter, la persona y la obra de Jesús. El libro concluye con el nombre de David,

²⁵ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ru 4:14.

²⁶ Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ef 1:3.

pero en realidad ha estado preparando el escenario para el nacimiento virginal en Belén de aquel muy anhelado Mesías, el Redentor, Jesús.

Reflexión

- En el libro de *Rut*, hemos sido testigos de las maravillosas obras que Dios hizo después de que una mujer viuda fuera obediente y retornara a Israel. Dios estaba obrando para el bien de Noemí y de Rut, y en última instancia, para el bien de toda la humanidad, incluso cuando ellas solo alcanzaban a ver el viaje por el desierto que tenían por delante y luego la búsqueda de su siguiente comida. ¿En qué suceso de su vida pasada puede usted ahora ver que Dios estaba obrando para el bien de usted y para gloria Suya? ¿De qué modo esa bendición pasada le anima durante una dificultad presente?
- ¿Qué verdades del libro de *Rut* le traen esperanza? Sea específico.
- ¿De qué modo lo que hemos aprendido a lo largo del libro de *Rut* le prepara para la Navidad –aun si todavía faltan meses–, al meditar en Jesús, quien se hizo carne para sufrir y para morir, y así redimirnos?
- Tanto Booz como Rut permanecieron fieles a Dios, aun sin conocer las consecuencias. Del mismo modo, nosotros no conocemos las consecuencias de nuestra fidelidad a Dios. Podemos ser animados por el relato de Booz y de Rut para permanecer fieles a Dios, sin importar nuestras circunstancias.